

PENSAMIENTO EXTRAORDINARIO DE COSAS EXTRAORDINARISIMAS.

Nuevos ramos de Comercio.



Señor Pensador. Como sé que ustedes los filósofos apáticos de que se entregan á sus libros viejos, y á sus abstracciones degeneran de la sociedad, y son unos rústicos incíviles, me han parecido (según que lo quiero) decirle á U. algo de lo mucho y bueno que hubo en nuestro único coliséo la noche y madrugada de los dias 22 y 23 de Noviembre del presente; para que vea U. de lo que se perdió. Es el caso.

La compañía de cómicos dispuso un gran bayle, para solemnizar el juramento que prestó de cumplir con la *Constitucion política de la Monarquía española*.

Nada diré á U. del adorno del corral, de la iluminacion de los palcos, de la famosa orquesta &c. porque todo estubo de lo que no hay. El concurso fué muy lucido y numeroso, ya se vé, se creyó que esta funcion fuese tan solemne, tan rara y tan exquisita, que se partieron y vendieron con mucha estimacion cantidad de boletines impresos, de los que remito á U. un exemplar, para que, si lo tiene bien, lo traslade á su periódico, solo por que vean las naciones extrangeras nuestra cultura y fino gusto del dia; aunque

á pesar de que en ellos se encarga á las *personas expectadores*, que fueran *decentes*: que no *tubieran el sombrero puesto*: que no *fumáran en público*: que *estubieran con silencio*: (que es buen pedir en un bayle) y por último, que á la entrada y salida *observáran el buen orden*, porque así debia executarse en toda *concurrency pública*, y lo tiene acordado el superior Gobierno. A pesar de todo, amigo, no hubo nada. Entraron y salieron quantos quisieron, y como quisieron ¡gracias al nuevo arbitrio de comercio! por que los mismos boletos que el dia antes se vendieron á 4., 8. y mas pesos, en esa noche, despues de entregados como credenciales al respectivo colector, volvieron á salir á revenderse públicamente á como cayera el penitente, con tal desvergüenza, que los muchachos gritaban: *quien compra boletos*, como en el baratillo gritan: *quien compra su repelo*. Dos parientas mias compraron á quatro y medio reales, y como ellas, otras muchas y muchos que no son mis parientes. No solo chuparon, sino que rieron, gritaron, comieron, bebieron, &c. los concurrentes: siendo forzoso que hasta hubieran hecho *las aguas*, porque como no encargaron en los consabidos boletines, que llevaran orinales las *personas bayladores*, y bebedores, y el exercicio y el vino, son diuréuticos, cate U. que estas porquerias fueron inexcusables.

Se puso una fonda, pero ¡cómo! de lo del bello gusto, con tanta disposicion que se prefixó precio á todos los *comestibles*, *bebestibles* y *refrescatibles*; pero unos precios cómodos, moderados y tolerables á qualquier pobre hambriento concurrente: v. g. una gallina asada 1. peso 4. reales. Una id. mechada, 2. ps. Un pollo asado 1. p. Un jamon en vino con peso de 8 lib.

(¿quién hubiera llevado sus valancitas!) 12. ps. Un bagre con peso de 6. libras, 8. ps. Por cada racion de dicho, 1. p. ¿quántas raciones saldrian de cada bagre? Vino de Xerez 1 p. 6 rs. quartillo. Vino generoso 4. ps. la botella. Aguardiente de España 2. ps. quartillo. Vino de Málaga, una botella 3. ps. Dulce surtido, la libra 3. ps. 6. rs.... Pero ¿para qué me canso, si con remitir á U. la lista (que está impresa con letras de molde; aunque no sé en qué imprenta; con las prisas se olvidó el impresor de poner su nombre, apellido, lugar y año de la impresion, pues mandan las Córtes en el art. VIII. del bando de la materia, que lo hagan así, en todo impreso, qualquiera que sea su volumen.) Sí, con mandar la lista, repito, se compone todo. Vá pues, y U. verá si le acomodan los precios para quando quiera cortejar á una madama. Aquí me despido por que tenga U. lugar de decirme qué le parece de todo esto.

Dios guarde á U.....pero una cosa importante se me olvidaba. Los pobres cómicos, que fueron (segun los boletines) los *dueños del coche, se quedaron en la tablita*. Esto es, ellos que dieron la funcion, estubieron en su misma casa desayradísimos. Están deseando saber si son, ó nó ciudadanos, y esta ha de ser bonita instancia. Yo doy mi voto por la afirmativa. A Dios señor Pensador.

José..... lo demás no lo diré.

RESPUESTA.

No sé si me admire mas de la esplendidéz de referido festin; ó de la insensibilidad de mis conciuda

danos. ¿Es posible, que al mismo tiempo que vibra sobre nosotros la espada vengadora del Dios terrible, quando la Monarquía Española yace teñida con la inestimable sangre de nuestros hermanos, nos prestemos tan alegres, tan indiferentes y tan marmóreos á unos espectáculos, que en sentir de un Santo Padre, no son otra cosa que unos círculos, cuyo punto céntrico es el demonio mismo, y por tanto, es imposible de toda imposibilidad moral, (atendida la corrupcion de nuestra naturaleza) que carezcan de innumerables ofensas á Dios? ¡Ay de sus inventores! ¡ay de sus patronos! ¡ay de sus fomentadores! ¡ay, en fin, de aquellos por quienes el escándalo venga al mundo! mejor le estuviera (dice nuestro Redentor) que le atasen al cuello una piedra de molino, y lo arrojasen al profundo del mar.

Yo, en vista de esto, tengo unas dudas, y deseo me las respondan. ¿Somos cristianos? ¿tenemos fé? ¿tememos á Dios? ¿somos españoles? ¿amamos á nuestros hermanos? ¿sentimos sus desgracias? ¿somos racionales? ¿se acabarán las guerras que nos devoran?

No soy hipócrita. Soy un maldito: un réprobo ante la tremenda presencia de Dios: conozco, y confieso ante su Magestad, y ante el mundo todo, mi innegable iniquidad, y mi inimitable malicia; pero, despues de esto soy cristiano, y me horrorizo de los ultrages públicos al Sér supremo. Sí, el pecado, por sí mismo quita la gracia, y hace al hombre aborrecible á Dios; pero si al pecado se añade el escándalo. ¡Jesus, y que malicia se le agrega tan agravante! Dios nos libre de todos los pecados; pero mas, mas de los

pecados con añadiduras, de los pecados con resultas, como son los pecados de los bayles.

Yo no digo que todo bayle sea criminal por *esencia* pero sí digo que todos lo son por los *accidentes*. Me explicaré á los que no tienen obligación de entenderme.

No siempre que se bayla se peca, pero se peca siempre que se bayla como hoy: ni hablo solo del bayle del Coliséo; hablo de todo bayle en general, siendo como ese, y lo peor es, que casi todos lo son.

David bayló delante del Arca, y su bayle fué grato á Dios. Los Israelitas baylaron al rededor de un becerro que hicieron para adorarlo, y su bayle fué tan criminal que les costó una multitud de vidas temporales y eternas. David bayló por una alegría santa; y los Israelitas baylaron por una alegría maldita con que celebraron su ingratitud á Dios, y su idolatría al demonio. Esto mismo se hace en todos los bayles del día. A lo menos yo mejor creeré que Dios repita los milagros de *Misach*, *Sidrach*, y *Abdenago* en el horno de Babilonia, y el de la *Zarza* que vió Moyses arder, y no quemarse; que persuadirme á que en uno de nuestros bayles falten innumerables ofensas á su Magestad. ¿Será mi ignorancia? ¿será mi temeridad? ¿será mi malicia? preguntadlo, los que lo dudeis, á los Teólogos: pues, no á los Teólogos bayladores, ni inmorales; sino á los virtuosos, y arreglados; que yo tengo bastante para asegurar mi opinion, con saber que un viejo decrepito, con muchos años de penitencia, solo entre los montes tan flaco de las abstinencias, edad y enfermedades, que le sonaban ya los huesos unos con otros, su piel estaba apergaminada, sus rodillas estaban encalla-

das de hacer oracion, y los pellejos de la barba le colgaban como á los bueyes.....Este hombre, pues, este viejo, este solo, este flaco, este penitente temblaba, se despedazaba y corria por los valles y barrancos del Yermo, quando se acordaba de los bayles de Roma. La memoria de ellos solamente le era una tentacion formidable. ¿Y sabeis quien fué este bueno y atribulado viejo? pues fué no menos que S. Gerónimo, Doctor de la Iglesia Santa.

Pues si á un santo así lo molestaba la memoria sola de los bayles, ¿qué esperanzas tendremos de salir libres de ellos, donde... pero esta es una materia muy vasta, muy bien tratada por otros, y muy despreciada por todos. A otra cosa.

¿Con que por una pierna de carnero estacada se dieron cinco pesos fuertes? ¿con que por las quatro veinte? ¿conque por el cuerpo diez lo menos en asados? ¿con que por la cabeza, patas, panza, menudencia y zalea (que no se dió á los pobres de limosna) dos pesos lo menos? ¿con que por un carnero sancochado treinta y dos duros, que hacen de vellon, 640. rs.? ¿con que todo fué por este estilo? ¿con que no hay dinero para socorrer á la Península, ni para facilitarle auxilios á nuestro Gobierno de América? ¿con que está en la precisa necesidad de solicitar empréstitos y donativos, de valerse de las platas, y de gravar nuestras fincas y alquileres? ¿como pudiera yo concordar tanto *conque*?

Me falta otro, que es no poco interesante al bien comun.

¿Conque se pudo poner tasa á un pobre fondero, para evitarle la *arbitrariedad* de que vendiera sus comistrájos á como se le diera la gana, y esto avisau-

do al público brillante por medio de una solemne lista, y no siendo nada de lo vendible en quel lugar efecto de primera necesidad, y considerándose no ser indigentes los compradores? y ¿no se le puede poner un arreglado *arancel*? con igual lista al comun de comerciantes de esta capital, que venden á como se les antoja *el pan, los frijoles, la carne, el chile, el garbanzo, la azucar, el cacao, la haba*, y todos los demás efectos con que subsistimos los pobres, los mas pobres y los mendigos? Yo no entiendo esto.

RASGO DE BENEFICENCIA.

APLICACION A LA LITERATURA

Y AMOR AL MERITO Y A LA PÁTRIA.

El Señor Cónde de la Valenciana, luego que leyó en un extraordinario mio elogiado al niño de siete años, *D. Manuel Maldonado*, lo hizo llevar á su casa, y admirado de la singular memoria y no vulgar talento de nuestro pupilo, le dió *dos vestidos, dos onzas de oro, y veinte duros* á su maestro, quien me lo refirió.

No tengo, Señor Cónde el honor de conocer á U. S. pero os doy mil gracias, para que multiplicadas las retorneis al Eterno, por haberos dotado de un corazon sensible.

Continuad, sí, continuad siendo el mayordómo ó dispensero de los tesoros que Dios depositare en vuestras manos. No os canseis jamás, Señor, de reconocer en *el mas andrajoso, un semejante, ó un hermano vuestro*. Considerad, que las riquezas son bienes

mueritos si no se emplean en beneficio de los vivos necesitados. Acordaos que los títulos son despreciables accidentes, no solo á los ojos de Dios; sino tambien á los de los humanos Filósofos. No olvidéis que la nobleza no consiste en las genealogias antiguas, en los dorados escudos, ni en las casas magníficas; sino solo en la virtud, y en la rectitud del corazon, y que esta no se manifiesta mejor que en la compasion de la humana miseria. Tened presente, que el rico puede, mejor que otro, asemejarse á Dios, socorriendo al desvalido, y premiando la virtud por solo Dios. No sigais el exemplo del aváro que atesoró para el ladrón y la polilla: pero que no logró en los abysmos se desprendiese una gota de agua del menique del mendigo, para refrezcar su sed rabiosa.

Yo bien sé que para vosotros no son estos consejos, pues con la práctica publicais que los teneis bien aprendidos; pero creo que serán muy nuevos para muchos.

Vivid feliz, haced quanto bien podais á vuestros semejantes, gloriaos mejor del amable título de un *benefico sensible*, que del hueco de *Cónde de la Valenciana*. Este hará que os deséen una muerte anticipada por lograrlo; y aquel hará que os apetezcan una vida prolongada por no perderos.

Finalmente, el título de Cónde, y el aparato de rico, os llenará de aduladores mentirosos; pero el dulce nombre de *benefactor* os conciliará elogiadores sinceros de vuestra virtud, y desinteresados amigos de vuestra persona, entre los que tiene el honor de contarse de de U. S. &c.

El Pensador.